

El padre Antonio Ronchi Berra, «misionero relacionador de comunidades». Su aporte a las comunicaciones y la conectividad de la Región de Aysén a través del proyecto de radio y televisión Madipro (Madre de la Divina Providencia).

Mauricio Osorio Pefaur*

RESUMEN: El siguiente artículo aborda el aporte a las comunicaciones y la conectividad de la Región de Aysén del proyecto de radiodifusión Madre de la Divina Providencia (Madipro), emprendido por el sacerdote misionero guanelliano Antonio Ronchi Berra durante su trabajo de evangelización con las comunidades de aquel extenso y disgregado territorio. Los detalles de la iniciativa se encuentran en un conjunto de documentos producidos y recibidos por el religioso que preserva el Museo Regional de Aysén junto con vestimentas litúrgicas y objetos usados por el clérigo.

PALABRAS CLAVE: Antonio Ronchi, Región de Aysén, comunicaciones, radio y televisión comunitarias

ABSTRACT: The following article addresses the contribution to communications and connectivity of the Aysén Region of the broadcasting project Madre de la Divina Providencia (Madipro), undertaken by the guanellian missionary priest Antonio Ronchi Berra during his evangelization work with the communities of that vast and disintegrated territory. The details of the initiative are found in a set of documents produced and received by the religious that preserves the Regional Museum of Aysén along with liturgical vestments and objects used by the clergy.

KEYWORDS: Antonio Ronchi, Aysén, communications, community broadcasting and television

* Antropólogo social de la Universidad de Chile, especialista en cultura, historia e identidades de la Región de Aysén.

Cómo citar este artículo (APA)
Osorio, M. (2020). *El padre Antonio Ronchi Berra, «misionero relacionador de comunidades». Su aporte a las comunicaciones y la conectividad de la Región de Aysén a través del proyecto de radio y televisión Madipro (Madre de la Divina Providencia)*. Bajo la Lupa, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. <https://www.museoregionalaysen.gob.cl/sitio/Contenido/Objeto-de-Coleccion-Digital/96970:El-padre-Antonio-Ronchi-Berra-misionero-relacionador-de-comunidades>

El sacerdote misionero italiano Antonio Ronchi Berra (1930-1997) perteneció a la Congregación Siervos de la Caridad Obra Don Guanella¹, que desarrolló su labor pastoral en territorio chileno. El religioso arribó a Chile en 1960, donde sirvió inicialmente en la ciudad de Rancagua. Un año después fue trasladado a Aysén², donde trabajó con comunidades aisladas durante 34 años, interrumpidos solo por una nueva destinación a Rancagua entre 1970 y 1972, y por un cambio de jurisdicción eclesial a Chiloé en 1992.

Su labor en Aysén abarcó aspectos tanto espirituales y religiosos como materiales –sociales, culturales y económicos–. Celebró misas, bautizó infantes y jóvenes, unió fieles en matrimonio y dirigió fiestas religiosas en los más remotos rincones de la región, generalmente sin observar el protocolo eclesiástico. Asimismo, impulsó actividades productivas en los ámbitos de la artesanía, la pesca artesanal, la agricultura y la ganadería; lideró la construcción tanto de capillas, bodegas, embarcaciones y sedes sociales como de estudios comunitarios de radio y televisión; gestionó la llegada de alimentos, maquinaria agroganadera y forestal, materiales de construcción y dispositivos de radio y televisión desde Europa, Estados Unidos y Canadá; e intercedió por sus comunidades ante todos los gobiernos del país entre 1960 y 1990.

Su personalidad impetuosa y rebelde le trajo problemas y tensiones con sus hermanos de congregación, con el Vicariato Apostólico de Aysén, con el Obispado de Rancagua y con las autoridades regionales (Santelices, 2003; Gómez, 2008; Cisternas, 2014a). Sin embargo, siguió adelante bajo la máxima que le gustaba cantar: «Siempre avanzar y nunca para atrás mirar».

Su acción quedó grabada en la memoria de todas las comunidades ayseninas, que lo recuerdan con cariño, admiración y nostalgia (Hormazábal, 2008; Cisternas, 2014a, 2014b). Su legado se refleja, por ejemplo, en la actividad artesanal de la localidad de Puerto Ibáñez (curtido de cueros, textilera y, especialmente, alfarería), que inició a fines de los años ‘70 (Osorio, 2010b Ms.), o en la transformación y reconocimiento de los asentamientos pesqueros de

¹ Bajo el principio de la caridad y de ayuda tanto espiritual como material a los más desposeídos del mundo, el italiano Luis Guanella fundó los Siervos de la Caridad el 24 de marzo de 1908. Previamente, hacia 1886, había fundado en la localidad de Como la congregación Hijos de Santa María de la Providencia y la Casa Divina Providenza –de acogida a huérfanos, ancianos y discapacitados–. El trabajo de los Siervos de la Caridad se extendió rápidamente por Italia y otros países europeos, pasó luego a otros continentes y está presente actualmente en Europa, América y África (<http://www.operadonguanella.it>, <http://www.redeguanelliana.com.br>).

² Aysén tuvo rango administrativo de provincia hasta 1974, año en que el Gobierno militar decretó una nueva división político-administrativa. Esta redujo las administraciones territoriales de 25 a 13 y las designó «regiones», nombrando a la mencionada provincia «Undécima Región de Aysén del General Carlos Ibáñez del Campo».

Isla Toto –como se conoce a Puerto Gala y Puerto Gaviota, los pueblos más recientemente nacidos en la región (Marín, 2015)–. No obstante, el proyecto de radiodifusión y televisión Madre de la Divina Providencia –en adelante, Madipro– fue sin duda su iniciativa más relevante, pues en ella logró fundir sus objetivos de evangelización con los de desarrollo cultural y social a través de las comunicaciones.

El presente estudio aborda la historia de dicho proyecto y su aporte a las comunicaciones y la conectividad de comunidades aisladas de la Región de Aysén, a partir de 58 documentos producidos por el sacerdote y por representantes de diversas instituciones entre 1981 y 1994; entre ellos, cartas personales y de presentación, oficios gubernamentales, respuestas oficiales a solicitudes del misionero e informes sobre el trabajo y la historia del proyecto Madipro.

El material permite comprender los orígenes, principios y fundamentos religiosos y culturales del proyecto, así como reflexionar en torno a su impacto en las comunidades donde se logró implementar. Fue seleccionado del amplio acervo con que cuenta la Colección Padre Antonio Ronchi Berra (CPARB) del Museo Regional de Aysén, donada en 2016 por la Fundación Obra Padre Antonio Ronchi y conformada por objetos litúrgicos y escritos aún en proceso de clasificación y catalogación³.

Las transcripciones de testimonios del padre Ronchi se presentan sin correcciones, en atención a que él mismo era consciente de sus falencias ortográficas, gramaticales y de dicción –en más de una ocasión se disculpó por ello, aunque asumiendo su habla y escritura «bachicha», como él mismo la describía⁴–.

Para hacerse una idea general –aunque fundada– acerca de la capacidad de gestión del sacerdote guanelliano y sobre las amplias redes tanto regionales y nacionales como internacionales que logró establecer durante su trabajo misionero en la Región de Aysén, se han consultado asimismo fuentes bibliográficas, audiovisuales y webgráficas que contextualizan la colección documental.

³ Para el presente estudio se organizó el material de manera provisional, ordenando los 58 documentos cronológicamente y asignándoles una numeración correlativa. En las citas se indica el número del documento, junto con el nombre del productor y la abreviatura del nombre de la colección (CPARB).

⁴ Según la Real Academia Española de la Lengua (www.rae.es), el término «bachicha» se usa en Chile, Argentina y Uruguay –en el registro coloquial y con cierto carácter despectivo– para referirse a un inmigrante italiano. El padre Ronchi lo empleó en más de una misiva para excusarse por su redacción y ortografía, hecho que sugiere que no le molestaba e, incluso, que le acomodaba, al igual que su autodenominación de «cura rasca».

El artículo se organiza en cuatro secciones. La primera presenta una biografía del sacerdote; en la segunda se aborda la idea e implementación del proyecto de radiodifusión y televisión Madipro; la tercera sección analiza la influencia de los radios y la televisión Madipro en las comunidades donde funcionaron, así como la situación actual del proyecto; y finalmente, se presentan conclusiones y sugerencias para nuevas investigaciones.

Una película significativa

Antonio Ronchi Berra nació el 3 de febrero de 1930⁵ en Bálamo, comuna de Cinisello Bálamo. Sus padres eran Agnese Berra y Pierino Ronchi, ambos dedicados al comercio y a actividades productivas en la zona rural de dicha comuna. Antonio fue el segundo de trece hermanos y cuando tuvo edad para trabajar ayudó a sus padres en las labores del campo y del comercio, destacándose por su habilidad para este último (Gómez, 2008).

Su fe cristiana se forjó entre las enseñanzas de su madre –feligresa regular y comprometida– y las de su padre quien, pese a ser creyente, consideraba que la labor de los sacerdotes era, en realidad, demasiado cómoda. Antonio se educó en establecimientos administrados por la Iglesia, conociendo por primera vez la Obra Don Guanella a los 16 años de edad (*Don Antonio Ronchi*, s. f., párr. 3, 4 y 5). Según su propio testimonio, cuando su padre lo reconvenía por hacer mal un trabajo o por no demostrar interés en realizarlo, solía gritarle «anda a hacerte cura que no servís pa ná» (Gómez, 2008, p. 29). Ronchi recordaría siempre esta sentencia, que en vez de advertirle acerca de la inutilidad del sacerdocio, lo impulsó a indagar con más ganas en ese mundo.

Fue una película en el cine de su pueblo la que decantó sus intereses. El argumento mostraba a un cura que, a pesar de recibir constantes críticas y malos tratos, hacía mucho por la comunidad. Es probable que se tratara de *Le petit monde de don Camillo* de Julien Duvivier, estrenada en 1952, cuya trama enfrenta al protagonista –un cura activo, confrontador e impetuoso– con el alcalde comunista de un pequeño poblado al que llega para dirigir la capilla y atender a la comunidad (RTSCulture, abril de 2018)⁶.

⁵ Fuentes biográficas coinciden en situar su nacimiento en la localidad de Bálamo, anotando enseguida que la familia se mudó posteriormente a Cinesello, donde el padre de Antonio Ronchi heredó una propiedad rural. Ambas localidades se mantuvieron separadas administrativamente hasta 1928, año en el que fusionaron sus administraciones, dando origen a la comuna Cinesello-Bálamo.

⁶ Esta película es la primera de una larga saga (con distintos directores y productores) inspirada en la serie de novelas humorísticas del escritor italiano Giovannino Guareschi, cuyo personaje central era el cura Don Camillo.

En una entrevista para el programa de televisión chileno *Contacto*, Ronchi se refirió al sacerdote de la cinta señalando que, cuanto más trabajaba,

más le daban duro, más lo criticaban, más lo trataban mal, más lo perjudicaban, pero él seguía adelante, únicamente con el afán de servir al prójimo y a Dios. Eso es lo que me impactó a mí, porque yo todavía no había encontrado a Dios. (Canal 13, 1998, 5:24)

Esta anécdota de juventud pudiese parecer fútil a la luz de la trayectoria misionera del padre Ronchi, pero resulta de gran interés para entrelazar su experiencia de vida previa al sacerdocio y su labor comunicacional como misionero en Aysén. Efectivamente, el religioso creía profundamente en el poder transformador de las comunicaciones, pues él mismo lo había experimentado al decidir la vida sacerdotal motivado por el protagonista de una película.

Así, en septiembre de 1953 y con 22 años comenzó su formación sacerdotal en la congregación Siervos de la Caridad Obra Don Guanella. Seis años después, el 23 de mayo de 1959, fue consagrado en la ciudad de Mestre (*Don Antonio Ronchi*, párr. 6 y 9), y al año siguiente llegó a Chile junto a su cohermano⁷ Ezio Cantú para participar en la colaboración que la Obra Don Guanella entregaba al Hogar de Cristo desde 1948⁸. Primero fue destinado a la ciudad de Rancagua, pero al año siguiente fue enviado a participar en el proyecto colonizador de la congregación en la antigua provincia de Aysén –apoyado por las damas cooperadoras guanellianas que lideraba Eugenia Pírzio-Biroli–.

La idea había comenzado a forjarse en 1955, cuando los guanellianos recibieron una propuesta audaz del Ministerio de Tierras y Colonización de la época⁹: enviar a jóvenes chilenos residentes en las casas de acogida administradas por la congregación (Gómez, 2008, pp. 70-71) a colonizar el territorio austral. Fue presentada a fines de 1957 a Antonio Michelatto, vicario apos-

⁷ Así se denominan entre sí los Siervos de la Caridad hasta la actualidad.

⁸ La Obra Don Guanella llegó a Chile a fines de la década de los '40 del siglo pasado, invitada por san Alberto Hurtado para colaborar con su obra Hogar de Cristo y, en especial, con el hogar para niñas y niños de la calle que estaba levantando en Colina (<http://www.guanellianos.com.ar/>). Desde entonces ha trabajado en las regiones Metropolitana, de O'Higgins y de Aysén, dependiendo administrativamente de la provincia Cruz del Sur con sede en Argentina –que administra además las casas de ese país y de Paraguay– (<http://www.guanellianos.com.ar/>).

⁹ Aunque el autor no indica el nombre del ministro, es posible que se haya tratado de Hugo Sievers Wicke, académico y funcionario público que conocía bien la zona ya que en 1943 había publicado el libro *Rutas patagónicas* (Ed. Orbe).



Figura 1. Registro de la primera misa oficiada por el padre Ronchi en Puerto Cisnes, con la capilla aún en construcción, c. 1961. Gentileza familia Riffo Mansilla.



Figura 2. El padre Antonio Ronchi junto a niños del Hogar Internado San Luis, Puerto Cisnes, s. f. Museo Regional de Aysén, s. n.

tólico de Aysén (Martínez, 2015, p. 29) y se concretó hacia 1958, cuando, junto a Pirzio-Biroli, los religiosos se decidieron por la pequeña localidad de Puerto Graciela o Puerto Cisnes, ubicada al norte de la desembocadura del río Cisnes y frente a la isla Magdalena, y habitada en esos años por no más de treinta familias (Gómez, 2008). Aunque el padre Ronchi llegó a atender la capilla y a colaborar en la Escuela-Hogar de la Alegría San Luis (figs. 1 y 2), la inmensidad territorial y el estilo de vida de los pobladores lo impresionaron profundamente: «Me di cuenta que era gente tesonera, gente luchadora, gente trabajadora» (Sur Imagen, 1991, 14:46), aseguró, convenciéndose con ello de que la misión asignada en estas tierras trascendería el trabajo en aquella escuela.

A su arribo, la zona llevaba recién 32 años de vida político-administrativa y 60 de poblamiento y ocupación por parte de familias chilenas y mapuche-huilliches, con la presencia, además, de empresas ganaderas cuya actividad industrial se desarrollaba en las principales áreas productivas del territorio (Millar, 2017; Osorio, 2014). Se trataba entonces de una «cultura del aislamiento», donde la adaptación a los cambios de la naturaleza y una vida marcada por la contingencia y el fatalismo definían la identidad de los pobladores (Mena, 1992).

Primeras tensiones con sus superiores

Ante las grandes carencias materiales y espirituales que —apenas llegado— observó entre la población colona del territorio aysenino, Ronchi quiso en algún momento actuar con radicalidad. Sin embargo, y según él mismo recordaba en el programa *Al sur del mundo*,

gracias a Dios, pude vencerme y así opté siempre por el amor que *é*' el mejor camino y que la mejor forma no es enfrentar con la autoridades, sino presentarle los problema', a veces le llevo grabaciones, le llevo un cassette u otro, entonces ellos ven, reflexionan y se dan cuenta que no es por «volver el gallinero», sino porque son necesidades reales. (Sur Imagen, 1991, 17:23)

En el primer período de su labor misionera (1961-1969), Puerto Cisnes se convirtió en su centro de operaciones más que en su destino fijo. Desde allí trabajaba febrilmente, visitando a los campesinos en sus aisladas viviendas y a los pobladores de Puyuhuapi, donde en 1966 logró erigir una capilla y una escuela.

En *Al sur del mundo* se presentaba de la siguiente manera:

Yo me llamo padre Antonio Ronchi, soy un misionero de la Obra Don Guanella y son varios años que estoy acá, soy un cura rasquita como me defino yo y soy párroco de Puerto Cisnes, Nuestra Señora del Trabajo, y atiendo a esta localidad más Marín Balmaceda, Melimoyu, Tortel, Villa O'Higgins, Tapera, Lago Verde, en fin, varios pueblos aislados de la decimoprimer región, donde allí me dirijo de vez en cuando para predicar la palabra de Dios y ayudar a la *comunidad* a mejorar sus condiciones de vida espirituales y también sociales. (Sur Imagen, 1991, 12:57)

Realizó su labor pastoral en la región adaptándose no solo a las circunstancias geográficas, sino también a las condiciones humanas: bautizaba, confirmaba y unía en matrimonio a fieles sin preparación previa, se saltaba las reglas eclesíásticas y celebraba misas en cualquier sitio, provocando finalmente que su congregación lo llamara en 1967 a un retiro de descanso en Italia. Las tensiones que había generado con sus superiores del Vicariato Apostólico de Aysén y con sus cohermanos —quienes veían poca dedicación al cultivo de la hermandad en la casa que compartían— habían escalado al punto de serle recomendado un asueto de siete meses (Gómez, 2008). En la práctica, sin embargo, tal descanso no ocurrió, pues en su ciudad natal siguió realizando gestiones en beneficio de las comunidades que atendía en Aysén. No solo eso: amplió además el radio de su acción a otras zonas de Italia, consiguiendo de este modo apoyo regular para su misión en Patagonia (Gómez, 2008).

A su regreso a Puerto Cisnes continuó con su trabajo, organizando esta vez la recepción de un gran embarque de maquinaria agrícola y forestal (segadoras, tractores, secadoras de madera, motosierras) y de materiales para industrias caseras —entre otros, máquinas de coser (Gómez, 2008, p. 106) gestionado durante su estadía en su país natal. Sin embargo, no alcanzó a

ver la llegada de dicho equipamiento, ya que sus superiores decidieron trasladarlo nuevamente a Rancagua para hacerse cargo de la parroquia Madre de la Divina Providencia de aquella ciudad.

Su estadía en la capital de la Región de O'Higgins no duró mucho tiempo: con su estilo directo e impetuoso, y sus ideas alejadas del reglamento, agotó la paciencia de sus superiores en el Obispado de Rancagua, quienes pidieron removerlo de sus funciones (Gómez, 2008). Pese a los reclamos presentados por la comunidad cristiana a la que atendía en esta ciudad, la congregación lo destinó otra vez al territorio de Aysén, en esta oportunidad a la zona del lago General Carrera como «misionero relacionador de comunidades»¹⁰. En 1972 instaló su centro de operaciones en Puerto Ingeniero Ibáñez, para atender las localidades circundantes al gran lago –incluso Cochrane, Tortel y Villa O'Higgins, ubicadas al sur de su área de trabajo–. Dicho período se extendió hasta 1979, cuando, en acuerdo con el vicario apostólico de Aysén, sus superiores de congregación lo trasladaron nuevamente a Puerto Cisnes como cura párroco de la capilla Nuestra Señora del Trabajo. Su estilo misional no se detuvo, y las autoridades eclesiásticas, debiendo adaptarse a este, le permitieron actuar sobre una amplia zona geográfica que incluía Raúl Marín Balmaceda, Melimoyu, Puyuhuaipi, La Tapera, Villa Amengual, La Junta y Lago Verde por el norte, y Lago General Carrera, Cochrane, Tortel y Villa O'Higgins por el sur (Sur Imagen, 1991, 13:53). Fueron diez años de intenso trabajo pastoral y social en todos los rincones del territorio continental (fig. 3),



Figura 3. Una de las sotanas del padre Ronchi, notoriamente deteriorada por el uso intensivo. Museo Regional de Aysén, Colección Padre Antonio Ronchi Berra, n.º inv. 613. Fotografía de Juan Pablo Turén.

¹⁰ La denominación corresponde a un cargo otorgado al padre Ronchi por Bernardo Cazzaro, obispo de Aysén, quien lo presentó de ese modo en una carta de recomendación fechada el 22 de enero de 1984 (Doc. 06 CPARB). Es posible que se lo haya designado con dicho cargo cuando se lo destinó al lago General Carrera, pues el propio padre Ronchi firmaba como tal en misivas escritas durante los años '70 (Hormazábal, 2008, pp. 126, 130-132).

que alcanzó incluso localidades de la Región de Los Lagos (Palena, Futaleufú, Chaitén en el continente e islas Desertores y otras del archipiélago de Chiloé) y algunos pueblos argentinos.

Radio y televisión para la región de Aysén

Según el mismo padre Ronchi, el territorio de Aysén y los ayseninos trocaron su cultura, su conocimiento y su visión de mundo, obligándolo a adecuarse con rapidez al modo de vida de estos para transmitir la palabra de Dios: «tuve que aprender de nuevo de ellos y adaptar mis conocimientos a su forma de ser, a su forma de actuar» (Sur Imagen, 1991, 15:23). Su inmersión en la cultura y geografía de la región le permitió forjar uno de los proyectos de conectividad más emblemáticos de la historia reciente de Aysén, influyendo así en procesos de cambio cultural que, de alguna manera, prepararon a sus comunidades para afrontar la acelerada modernización experimentada por dicha zona desde los años '90 (Mena y Osorio, 2010).

En efecto, la idea de la comunicación radial como herramienta para conectar a las comunidades aisladas estuvo presente desde el primer momento en el esquema misional que el religioso se propuso implementar en aquel territorio.

Las radioemisoras en la zona se remontaban a 1923, cuando se instaló en el puerto de Aysén la Radioestación Naval, utilizada como control de navegación y medio de comunicación —regular y de emergencia— con otras zonas del país (Araya, 1998). Al poco tiempo se instalaron radios de la Fuerza Aérea en Puerto Lagunas (isla Melchor) y en Coyhaique para apoyar el desarrollo de la aviación austral (Millar, 2008). Por su parte, la radiodifusión comercial se inició en 1960 con la fundación en Coyhaique de Radio Patagonia Chilena en amplitud modulada¹¹, a la cual se sumó en 1963 la Radio General Marchant en Puerto Aysén (Maldonado, s. f., p. 62). La iglesia de Aysén registró a su vez un primer intento radial en 1951 o 1952, cuando el joven sacerdote Agostino Mansutti Rossi, experto en electricidad y radio, creó «una radio que transmitía tres horas por la noche programas y noticias locales. Se trató de una iniciativa pionera, pues en esos años no habían radioemisoras en nuestra

¹¹ Radio Patagonia Chilena estuvo 55 años al aire en el 97 kHz del dial AM. Luis Ojeda, su propietario original, la traspasó a los hermanos Real, propietarios de Radio Ventisqueros de Coyhaique, quienes vendieron la concesión a Surgraf, última empresa propietaria antes de que cerrara definitivamente sus transmisiones en octubre de 2015 (Radio Patagonia Chilena, 2014).

región» (Siervos de María, 2010, p. 81). En 1971, el Vicariato Apostólico de Aysén fundó Radio Aysén en la ciudad de Puerto Aysén, en reemplazo de la emisora General Marchant¹².

Fue en este contexto que el padre Ronchi comenzó a fraguar la idea de un sistema de comunicación radial comunitario. En el documento *Génesis histórica de la radio TV Madre de la Divina Providencia. Informe sobre las miniestaciones de radio televisión Madre de la Divina Providencia* (Ronchi, 1989, Doc. 30 CPARB), escrito en 1989 para fundamentar sus solicitudes ante entidades gubernamentales de nuevos equipos y autorizaciones de transmisión, el sacerdote describió las cuatro etapas del proyecto —a las que posteriormente se añadió una quinta, correspondiente al período en que el padre atendió a comunidades de los archipiélagos de Aysén desde la jurisdicción eclesiástica de Chiloé—.

La primera de dichas etapas se inició en 1962 con la radioestación surgida al alero del proyecto colonizador de la Obra Don Guanella en Puerto Cisnes. La iniciativa pudo implementarse gracias al equipo para uso en frecuencia de radioaficionados que los hermanos del sacerdote le enviaron desde Cinisello Balsamo (Gómez, 2008, p. 99). La radio fue bautizada como «San Luis» y comenzó a operar en 1962 —durante el gobierno de Jorge Alessandri— «con permiso del Ministerio del Interior a través [sic] de su Intendente Atilio Cosmelli» (Ronchi, 1989, Doc. 30 CPARB, párr. 1)¹³. Con ella se mejoró la atención de salud de pobladores, funcionarios públicos y religiosos, que pudieron contactarse con médicos radioaficionados para recibir orientación. La radio transmitía cuatro horas al día y era operada por los mismos pobladores, los profesores y niños del Hogar San Luis (Ronchi, 1989, Doc. 30 CPARB, párr. 1).

Sin embargo, las complicaciones por el «exceso de dinamismo» del misionero no se hicieron esperar, tal como demuestra una anécdota narrada en las memorias del exintendente Gabriel Santelices:

El Padre Ronchi, autorizado privadamente por nosotros a tener una radio («La San Luis»), para sólo dar mensajes a los pobladores, entusiasmado por las consultas hechas por una emisora santiaguina sobre el hundimiento de un barco metalero [...] se conecta con una cadena de radios nacionales y 'deja el desparramo...' (Santelices, 2003, p. 944)

¹² Según F. Maldonado, autor de la obra *Puerto Aysén, siglo XX* (s. f.), Radio Aysén se formó a partir de una sociedad comercial constituida por Juan Escobar, propietario de Radio General Marchant —la primera radioemisora de Puerto Aysén— y el Obispado de Aysén (p. 63).

¹³ El permiso para su operación fue renovado hacia 1964 o 1965 por la nueva administración gubernamental de Eduardo Frei.

En 1967 un grave incendio destruyó instalaciones del Hogar San Luis y la planta generadora de electricidad, comprometiendo por un tiempo el funcionamiento de la emisora (Hormazábal, 2008, p. 123). Recién a fines de los años '60 la radio funcionó como tal, gracias a una donación de equipos del Ejército norteamericano (Gómez, 2008), lo que marcó el inicio de su segunda etapa de desarrollo. Esta fase, no obstante, duró solo tres años, ya que Ronchi fue trasladado como párroco a la ciudad de Rancagua a raíz de los conflictos con sus superiores, el equipamiento de la radio quedó a la deriva y Bernardo Cazzaro¹⁴, obispo vicario de Aysén, decidió usarlo en la implementación de Radio Aysén de Puerto Aysén.

El propio padre Ronchi (1989) lo relata de la siguiente manera:

Los equipos conseguidos por padre Ronchi con la ayuda de la Madre de la Divina Providencia ampliaron el poder de irradiación. Y al trasladar al padre Ronchi todos los equipos quedaron botados y el Vicariato atravez [sic] del obispo monseñor Cazzaro fueron solicitados a la congregación Siervos de la Caridad y se fundó radio Aysén. (Doc. 30 CPARB, párr. 2).

Regreso al sur

La tercera etapa del proyecto comenzó con la vuelta del padre Ronchi a la zona de Aysén –en esta ocasión al lago General Carrera y las localidades de sus alrededores, que le parecieron ideales para implementar radioemisoras comunitarias–. Así, se fundaron «las emisoras Madre de la Divina Providencia de Puerto Ingeniero Ibáñez - Pto. Cristal - Puerto Sánchez - Pto. Guadal - Río Tranquilo - Bahía Murta» (Ronchi, 1989, Doc. 30 CPARB, párr. 2). Todas ellas tenían frecuencia de amplitud modulada y funcionaron con autorización de oficio, es decir, sin concesión de frecuencia radial, sino solo el permiso escrito de uso de un rango en el espectro de radiofrecuencia por un período específico, renovable previa solicitud del interesado. La nueva autorización fue extendida en 1978, momento en el cual el sacerdote aprovechó de pedir el visado de un nuevo sistema de comunicación para las embarcaciones comunitarias que había logrado habilitar en el lago con dos equipos móviles conseguidos en Canadá (Hormazábal, 2008, p. 126-131), y tuvo apoyo de la Secretaría Regional Ministerial de Transportes y Telecomunicaciones. A

¹⁴ El papa Pablo VI nombró a Bernardo Cazzaro Bertollo obispo del Vicariato Apostólico de Aysén en 1963. El religioso ejerció dicha labor hasta 1988, cuando Juan Pablo II lo designó arzobispo de Puerto Montt (http://www.iglesia.cl/detalle_noticia.php?id=34246).

mediados de ese año, dicha repartición certificó a la Subsecretaría de Telecomunicaciones (Subtel) que las radios en las localidades de Puerto Ingeniero Ibáñez, Guadal, Puerto Cristal, Puerto Sánchez y Cochrane operaban

sin compensación económica, desarrollando una labor cultural y de chilenización que es muy positiva, ya que favorece a chilenos aislados, donde la influencia limítrofe argentina se hace sentir con emisoras potentes que se escuchan nítidamente en estos lugares donde es difícil oír otras radiodifusoras chilenas. (Hormazábal, 2008, p. 133)

En febrero de 1979, la Subtel autorizó el funcionamiento por cinco años de las radioestaciones base Puerto Ingeniero Ibáñez y Puerto Cristal (frecuencias de 620 kHz y 1400 kHz, respectivamente). Asimismo, se permitió al padre operar emisoras en Bahía Murta, Puerto Guadal, Puerto Sánchez, Cochrane, Puerto Cisnes y Chile Chico, además de dos estaciones móviles marítimas que se instalarían en las embarcaciones Madre de la Divina Providencia I y II, y de una estación móvil terrestre de enlace (las tres en frecuencia de 3850 kHz) (Hormazábal, 2008, pp. 134-135).

En este período, y de manera simultánea al trabajo de radiodifusión, el padre Ronchi implementó sistemas de difusión audiovisual utilizando filminas y reproductores de cine sonoro de 16 mm (Subtel, 1989, Doc. 28 CPARB, párr. 3), mediante los cuales llevó las primeras películas y diapositivas a las localidades —preludio del trabajo que desarrollaría durante la década siguiente— (fig. 4). En tanto, el Vicariato Apostólico ponía en marcha en Coyhaique una segunda radioemisora de gran alcance en la frecuencia AM: Radio Santa María, cuyas transmisiones se iniciaron en septiembre de 1979.



Figura 4. Proyector de 35 mm marca Malinverno, de origen italiano, traído por el padre Ronchi para el proyecto de radio y televisión Madipro. Colección Sala Museográfica Particular Clotilde Yáñez Avilés, Bahía Murta. Fotografía del autor.

La labor del religioso en el lago General Carrera se vio interrumpida aquel mismo año con una nueva orden de traslado, motivada por las mismas razones de siempre: tensiones con autoridades sumadas a problemas administrativos, reglamentarios y de protocolo eclesiástico (Gómez, 2008). Esta vez, sin embargo, el traslado fue dentro de la Región de Aysén, a Puerto Cisnes, la localidad donde había comenza-

do su vida misionera y donde asumió como párroco de la capilla Nuestra Señora del Trabajo. Su afán de relacionar comunidades no cesó, y desde su nuevo cargo comenzó a implementar la cuarta etapa del proyecto de radio y televisión Madipro, caracterizada por la renovación y mejora de los equipos de radiodifusión, la instalación en algunas localidades de sistemas de televisión grabada, la retransmisión de programas de canales nacionales y el esfuerzo sostenido por instalar un canal con señal propia en la ciudad de Coyhaique.

Informado de su proyecto, en 1981 el obispo Cazzaro extendió a Ronchi una carta de recomendación para acompañar sus solicitudes de apoyo ante autoridades de Gobierno, medios de comunicación nacionales y benefactores privados. El sacerdote pudo usarla con diversos fines, pues su contenido era amplio (Cazzaro, 1981, Doc. 01 CPARB) y presentaba al sacerdote como cura párroco misionero de Puerto Cisnes y alrededores. Aclaraba, además, que su tarea pastoral no se restringía al área geográfica de dicha localidad, sino que se desarrollaba

en los lugares más difíciles, por su aislamiento y sus múltiples necesidades, de este Vicariato Apostólico de Aysén, ubicados entre los 44° y 49° de la Undécima Región 'AYSEN': zona afectada por los problemas típicos del subdesarrollo en sus distintas facetas. (Doc. 01 CPARB, párr. 2)

Asimismo, la misiva abordaba un aspecto sensible para la autoridad eclesial de Aysén: la atención espiritual a las comunidades, que debía ser prioritaria en el trabajo misionero del sacerdote. El obispo, que conocía el ímpetu de Ronchi, aclaraba que su primera tarea era ayudar a solucionar los «problemas de evangelización misionera» y, complementariamente, «los que son causados por particulares situaciones humanas, sociales, culturales, etc.» (Cazzaro, 1981, Doc. 01 CPARB, párr. 3).

Otra de las cartas de presentación y respaldo con que el sacerdote contó para avanzar en la cuarta etapa de su proyecto de comunicación comunitaria fue suscrita por el presbítero Raúl Hasbún Zaror. Cercano a la dictadura cívico-militar que gobernaba el país –lo que en esos tiempos podía resultar de gran utilidad, sobre todo, ante autoridades gubernamentales, militares y de medios de comunicación¹⁵–, Hasbún firmó la misiva en calidad de

¹⁵ El presbítero –conocido popularmente en Chile como «cura Hasbún»– mantenía un espacio habitual dentro del noticiero de los viernes del canal de televisión de la Universidad Católica de Chile, utilizando dicha tribuna para fines religiosos y políticos en apoyo al Gobierno de la época.

«delegado episcopal para los Medios de Comunicación»¹⁶. El texto destacaba la personalidad de Ronchi, así como la calidad y factibilidad de sus proyectos de radio y televisión, solicitando a las autoridades ante las que el misionero se presentase «considerar con atención dichos proyectos, y buscar los medios legales o reglamentarios para que él [Ronchi] pueda realizarlos conforme al orden vigente» (Hasbún, 1983, Doc. 03 CPARB, párr. 4).

En 1984 el obispo Cazzaro suscribió una nueva carta de apoyo a la labor del padre Ronchi, que esta vez recomendaba específicamente el proyecto comunicacional del religioso. Lo presentaba como «misionero relacionador de comunidades» y señalaba que, junto con ejercer el ministerio de la caridad, Ronchi «se esfuerza en promover también el desarrollo humano, personal y comunitario de sus feligreses» (Cazzaro, 1984, Doc. 06 CPARB, párr. 2), abarcando de este modo los aspectos espirituales, culturales, socioeconómicos e, incluso, de soberanía territorial en la apartada Región de Aysén. El obispo enfatizaba asimismo el «sistema moderno de trabajo, como son algunas mini-estaciones de radio y televisión que llevan todas un común denominador: Madre de la Divina Providencia (Madipro)», destacándolo entre otras acciones que el padre impulsaba para mejorar las condiciones de las familias atendidas por él y para «consolidar la soberanía nacional de Chile» (Cazzaro, 1984, Doc. 06 CPARB, párr. 3). La carta indicaba que las miniestaciones estaban pensadas para lugares donde, por no llegar los canales nacionales, las comunidades estaban privadas de cultura y chilenidad, solicitando autorización para que Ronchi grabase contenidos de sus parrillas programáticas y los retransmitiera a través de las emisoras comunitarias.

Con estos documentos en mano, el sacerdote visitó las oficinas de los cuatro canales de televisión abierta que en la época funcionaban en el país, a los que pidió autorización para transmitir sus programas en diferido; Televisión Nacional de Chile, la Corporación de Televisión de la Universidad de Chile y la Corporación de Televisión de la Universidad Católica de Chile accedieron a la solicitud (Morales, 1983, Doc. 04 CPARB; Blanco, 1984, Doc. 09 CPARB; Rodríguez, 1984, Doc. 10 CPARB).

De manera simultánea, el sacerdote solicitó a la Subtel la ampliación del espectro y el cambio de banda de 18 radios comunitarias, junto con la instalación de 5 miniestaciones de televisión y 14 salas de *videocassette* y distribución vía cable. Mediante los oficios ordinarios 30341 y 30340 del 28 de enero de

¹⁶ No ha sido posible confirmar si este cargo figura dentro de la estructura organizacional del área de Comunicaciones de la Iglesia chilena.

1984 (Subtel, 1984a, Doc. 07 CPARB; 1984b, Doc. 08 CPARB), la entidad otorgó un permiso de tres años para el funcionamiento de las miniestaciones, que debían tener potencia de 2 w, emisión clase 6MOOC3FNN y sistema CCIR-M/NTSC –para el cambio de banda, Ronchi había adquirido equipos FM de 20 w de potencia (Technologie Elettroniche Milano, 1982, Doc. 02 CPARB) dos años antes en Italia–.

El siguiente cuadro detalla las miniestaciones, salas de transmisión de video y estaciones radiales Madipro autorizadas en 1984:

| MINIESTACIONES DE TELEVISIÓN | SALAS DE VIDEOCASSETTE Y TRANSMISIÓN POR CABLE | ESTACIONES DE RADIO |
|------------------------------|--|-------------------------|
| Puyuhuapi | Lago Verde | Lago Verde |
| Cochrane | Villa Amengual | Villa Amengual |
| La Junta | La Tapera | La Tapera |
| Puerto Cisnes | Puerto Guadal | Puerto Guadal |
| Puerto Ingeniero Ibáñez | Caleta Tortel | Caleta Tortel |
| | Villa O'Higgins | Villa O'Higgins |
| | Bahía Murta | Bahía Murta |
| | El Tranquilo | El Tranquilo |
| | Melinka | Melinka |
| | Puerto Aguirre | Puerto Aguirre |
| | Rfo Cisnes | Rfo Cisnes |
| | El Toqui | El Toqui |
| | Puerto Sánchez | Puerto Sánchez |
| | Puerto Cristal | Puerto Cristal |
| | | Puerto Ingeniero Ibáñez |
| | | La Junta |
| | | Cochrane |
| | | Puyuhuapi |

Elaboración propia conforme a Subtel, 1984a, 1984b (Docs. 06 y 07 CPARB).

El proyecto Madipro se consolidaba: 18 localidades contaban con señal de radio, 14 de ellas podrían implementar salas para la distribución de material audiovisual envasado vía cable y en 5 se comenzó a instalar televisión comunitaria. El siguiente paso fue levantar el canal 3 de televisión regional con sede en Coyhaique, desde el cual se transmitiría a los canales comunitarios –que funcionarían como repetidoras–.

No todas las localidades donde el padre Ronchi había extendido su labor misionera contaban en 1987 con radio y televisión comunitarias, por lo cual la Subtel permitió ampliar las transmisiones radiales ya autorizadas a Villa Mañihuales, Melimoyu, Raúl Marín Balmaceda, Melinka, Futaleufú, Palena y Chaitén –en la Región de Aysén las cuatro primeras y en la de Los Lagos las últimas tres–, y las de televisión a Lago Verde, Tortel, Villa Mañihuales, Melinka y Villa La Tapera (Ronchi, 1987, Doc. 14 CPARB; Subtel, 1987, Doc. 15 CPARB). A fin de contar con el apoyo del Obispado de Ancud –que gobernaba el territorio eclesiástico de Chiloé continental–, Ronchi expuso al obispo monseñor Juan Luis Ysern su proyecto y la intención de implementar radios en localidades de su jurisdicción. Ysern se mostró de acuerdo, pues su propio proyecto Radio Estrella del Mar compartía la visión de Ronchi sobre la importancia de dicho medio de comunicación en localidades aisladas (Ysern, 1987, Doc. 16 CPARB).

En 1988, la Subtel renovó el permiso de 1984 para las radios, miniestaciones de televisión y salas de *videocassettes* que funcionaban a lo largo del territorio (Subtel, 1988, Doc. 19 CPARB). De este modo, el padre Ronchi logró cimentar y formalizar el proyecto de Madipro a fines de los años '80, con 21 emisoras de radio FM repartidas por toda la región, 10 miniestaciones de televisión y 14 salas de *videocassettes* para distribución por cable. Se concretaba así lo que el locutor Narciso Nahuelquín, formado por el religioso en Melinka, recordaba en una entrevista al periodista Sandro Cisternas como el anhelo más profundo de Ronchi: «Una cadena Madipro, ese era su sueño» (Cisternas, 2014b, p. 20).

Los últimos años

La relación de Ronchi con el Vicariato Apostólico de Aysén cambió abruptamente con la llegada en 1988 del nuevo obispo vicario Aldo Lazzarin Stella, quien desaprobaba el actuar directo, desordenado y territorialmente extralimitado del sacerdote italiano. Lazzarin promovía no solo un trabajo pastoral diocesano planificado, coordinado y apegado a las directrices del episcopado chileno (E. Martínez, com. pers., 6 de junio 2020), sino que consideraba incluir a las radios Madipro en su programa de desarrollo comunicacional bajo un enfoque de dependencia respecto de las emisoras que el Vicariato ya mantenía (Radio Aysén de Puerto Aysén y, principalmente, Radio Santa María de Coyhaique) (Gómez, 2008).

La obligación de someterse a una nueva modalidad de trabajo –que restringía su libertad misionera– molestó al padre Ronchi, pero mucho más

difícil le fue aceptar la idea de que las emisoras fueran dirigidas totalmente por el Vicariato. La situación se hizo insalvable, y el obispo solicitó a los Siervos de la Caridad el traslado del sacerdote, quien por su parte argumentaba que todo lo hacía porque sus comunidades no podían esperar. Estas razones no bastaron, y la Iglesia consideró incluso sancionarlo de manera definitiva con su salida de la congregación y una destinación a una vida sacerdotal común en el centro del país.

En carta de abril de 1991, el padre Carlos Blanchoud, superior provincial de los Siervos de la Caridad, explicó a Ronchi la difícil situación en una sentida carta. Solicitando no ser apartado de su congregación, este manifestó que obedecería cualquier destinación y pidió solo nueve meses para terminar con sus compromisos en la región. El superior provincial aceptó la petición, informándole a fines de 1991 que debería dejar de todos modos la jurisdicción de Aysén en mayo de 1992, cuando se le informaría su nueva destinación. Adicionalmente, se le indicó remitir una carta a sus superiores en Sudamérica y otra a la sede de la congregación en Italia requiriendo «trabajar en la Diócesis de Ancud» (Ronchi, c. 1990, Doc. 39 CPARB, párr. 4) si ese era su deseo.

Agradeciendo el tiempo concedido y asegurando que informaría oportunamente si terminaba antes, Ronchi se negó, sin embargo, a la idea de enviar una carta de solicitud, afirmando con énfasis que no quería dejar Aysén, de cuyo territorio y comunidades se sentía parte:

Yo no he pedido que me saquen ni de dejarme en este lugar. Son uds que quieren que yo me vaya por motivos que uds estiman favorables a las almas, a la Iglesia, a la Congregación, a mi vida religiosa y mi alma. Por lo menos estoy seguro de esto porque para esto Dios los escogió. (Doc. 39 CPARB, párr. 6)

Finalmente, la congregación consiguió asignarlo al Obispado de Ancud, donde ya se conocía su labor. El 18 de mayo de 1992 el padre Carlos Blanchoud, superior de Obra Don Guanella en Provincia Argentina, le comunicó oficialmente su traslado a aquella diócesis y su cambio de comunidad religiosa guanelliana a la de Renca en Santiago de Chile desde el 1 de junio de dicho año (Cisternas, 2014a, p. 32).

Cuando las comunidades ayseninas supieron del inminente traslado, iniciaron gestiones ante las autoridades religiosas para revertir la decisión, pero no tuvieron éxito (Gómez, 2008). El cambio de jurisdicción eclesiástica finalmente ocurrió en mayo de 1992, y su nuevo destino permitió al sacerdote continuar misionando desde Chiloé a los archipiélagos de Aysén, la última zona geográfica beneficiada por su incansable labor.

Utilizó los meses de gracia que se le otorgaron para terminar con sus compromisos en la zona, especialmente el avance de la estación experimental de televisión Canal 3. Asimismo, se abocó a la instalación de emisoras tanto de radio como de televisión en la localidad chilota de Quellón, cuya comunidad le había solicitado en marzo de 1992 colaboración para dicho fin, como ya lo había hecho en Aysén (Comité Madre de la Divina Providencia de Quellón, 1992, Doc. 55 CPARB).

Una vez en Chiloé, se las arregló para atender a las comunidades de los archipiélagos de Aysén, iniciándose así la quinta etapa del proyecto Madipro, durante la cual levantó radioemisoras en Melinka, Isla Toto y Puerto Gaviota (fig. 5). Continuó asimismo con el mejoramiento de las emisoras que ya funcionaban regularmente en las otras localidades de Aysén, manteniéndose activo hasta poco antes de su fallecimiento en diciembre de 1997.

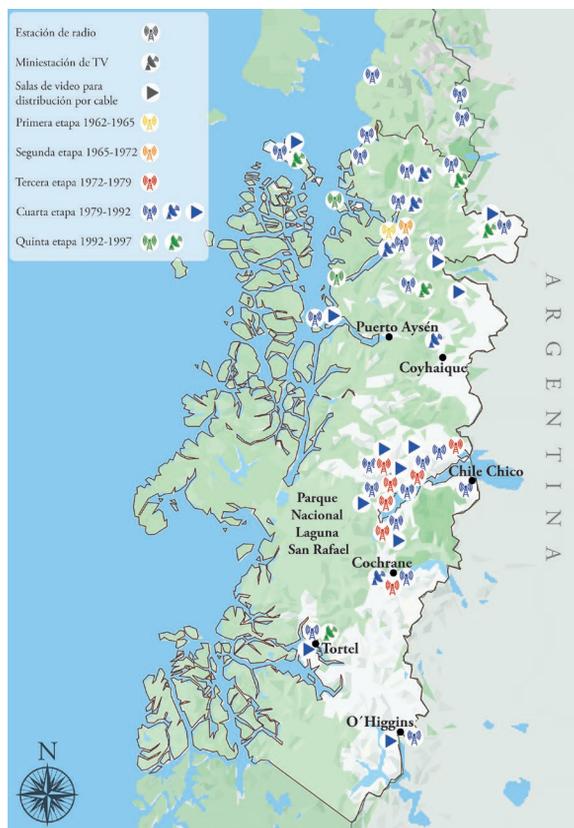


Figura 5. Avance de las cinco etapas del proyecto de radio y televisión comunitarias impulsado por el padre Ronchi en la Región de Aysén. Elaboración propia.

El aporte de Madipro a la conectividad en Aysén

En perspectiva, es posible que el proyecto de radiodifusión y televisión Madipro haya contribuido al desarrollo social y cultural de las comunidades aisladas donde se implementó, promoviendo el trabajo voluntario, la organización comunitaria, la generación de contenidos locales y la conectividad entre localidades, cimentando asimismo la recepción y absorción de los procesos de modernización y conectividad acelerados a partir de fines de los años '90.

Sobre ello resulta ilustrativa una carta que Ronchi envió al religioso jesuita Philip Bourret¹⁷, donde planteaba:

Proyecto en acción: Evangelización directa e indirecta atravez [sic] de Radio-Televisión de un territorio totalmente aislado y de difícil acceso en donde recién se está trabajando apostólicamente, y cuyos abitantes [sic] son profundamente receptivos y fáciles en cambiar sus costumbres frente a estímulos foráneos. (Hormazábal, 2008, p. 153)

En la misiva, el religioso explicaba a su par que el extenso territorio de Aysén enfrentaba graves problemas —entre otros, la falta de «sacerdotes, predicadores y laicos capaces»— y que una red de radio y televisión apoyaría eficazmente la evangelización y el desarrollo de las comunidades. Le confidenció asimismo que llevaba 18 años trabajando «con pequeñas emisoras cuyos equipos son desechos y 'surplus' acondicionados para ese fin y legalmente [ilegalmente] y semiclandestinas denominadas 'Emisoras Madre De La Divina Providencia'. Denominadas así porque de ella depende la consecución de equipos y programas» (Hormazábal, 2008, p. 153).

De igual modo, Ronchi compartía con su hermano de fe la preocupación que lo embargaba por la inminente llegada de la modernización y el consumismo al territorio de Aysén. Agregaba entonces que el proyecto de radio y televisión constituía una herramienta poderosa para proteger la cultura de las comunidades aisladas atendidas por él:

Se trata de poblados cordilleranos, cuyos abitantes [sic] necesitan ser ayudados en la protección ecologica [sic] de sus costumbres frente a la llegada a corto plazo de los medios masivos que al ser usados con intereses consumisticos [sic] y sin principios cristianos afectará su ecología étnica [sic]. (Hormazábal, 2008, p. 153)

¹⁷ Misionero norteamericano, fundó la agencia International Educational Development. Destacó como uno de los impulsores de la radio y televisión comunitaria para fines de evangelización y desarrollo social en distintos países del mundo, especialmente en Asia, donde concentró su labor misionera. Antonio Ronchi encontró en él a un hermano que comprendía su iniciativa y que, quizás como pocos, entendía realmente su proyecto en Aysén.

En efecto, a través de dichas emisoras los pobladores pudieron comunicarse entre sí, dejando mensajes, solicitando colaboración para alguna faena u ofreciendo sus productos. Se entretuvieron además con la programación musical y escucharon los mensajes pastorales tanto del padre Ronchi como de otros miembros de la Iglesia, enterándose asimismo de las fechas en que los organismos de Gobierno realizaban actividades en terreno.

El modelo de operación del padre Antonio era sencillo: organizaba una directiva con él como presidente honorario, delegando en esta –y capacitándola previamente– la responsabilidad práctica de la operación de los equipos, la solución de problemas técnicos y la puesta al aire de las transmisiones (Hormazábal, 2008, p. 149). Junto con ello, preparaba a especialistas de las mismas comunidades para resolver problemas más complicados en cualquier equipo de transmisión del sistema a lo largo del territorio.

Los siguientes testimonios sintetizan el significado e impacto del proyecto de radiodifusión en las comunidades de Aysén:

Imagínate que aquí el campesino, su única compañía en la hora de la noche es la radio, con todos sus errores, digamos, nosotros tenemos errores de locución, de todo, con deficiencias, todo lo que tú quieras, pero es su compañera. Tú al otro día sabes que te escuchan porque de repente tú te caes en algo, en una palabra, cualquier cosa, y al otro día te lo dicen, te dicen «oye, te equivocaste», ¡claro que me equivoqué!, pero es bonito hacer radio en esa forma. Aquí nosotros ninguno cobra, nuestro tiempo libre lo pasamos aquí. Muchas veces hay que traer grabadora de su casa, materiales de su casa, entonces todas esas cosas es importante, es rico pa' uno, porque te enriquece como persona, yo creo que eso es lo más importante, tú te sientes partícipe de todo este desarrollo, lento, duro, pero es tu obra. (Poblador de Puerto Guadal, locutor de radio Madipro. En Sur Imagen, 1992, 33:21)

[...] hicimos programas muy bonitos, donde pudimos integrar a toda la comunidad, especialmente a los niños. Hacíamos programas con adivinanzas y chistes, de las siete de la tarde para adelante [...] (René Guzmán, exencargado de radio Madipro de Villa O'Higgins. En Cisternas, 2014a, p. 24)

En la actualidad, el recuerdo comunitario de Madipro recorre la historia reciente de la región de Aysén. De las 21 emisoras que conformaron la iniciativa, 5 fueron formalmente asumidas por el Vicariato Apostólico de Aysén y se ubican en La Junta, Puerto Cisnes, Cochrane, Villa Mañihuales y Chile Chico. Las demás quedaron bajo responsabilidad de algunos municipios y organizaciones comunitarias o dejaron de funcionar de manera definitiva.

La denominación «Madipro» es usada hoy para referirse a la red implementada por el Vicariato Apostólico de Aysén a partir de la formalización de algunas emisoras del proyecto de Antonio Ronchi. En total, estas suman 9 concesiones, de las cuales las de Puerto Aysén y Coyhaique funcionan con amplitud modulada (AM) y las de Coyhaique, Puerto Aysén, Villa Mañihuales, La Junta, Puerto Cisnes, Cochrane y Chile Chico con frecuencia modulada (FM) (fig. 6). La Radio Santa María de Coyhaique es la emisora principal de la red, enlazada con otras radios que repiten parte de su parrilla programática –especialmente los informativos de la mañana y del mediodía, los espacios evangelizadores del Vicariato y las misas asociadas a la celebración de fiestas religiosas durante el año– y emiten programación local de música y mensajes a la comunidad (fig. 7).

Por otra parte, se encuentran en funcionamiento estaciones comunitarias independientes como las radios Madipro de Caleta Tortel y de Villa O’Higgins (fig. 8) –administrada por la Agrupación Social y Cultural Río Pascua– que, reivindicando el nombre, valorizan la historia que las ha forjado. De igual manera, operan actualmente las radios Padre Antonio Ronchi de Puerto Ingeniero Ibáñez, Integración Austral de Bahía Murta y Cordillera de Puerto Río Tranquilo,



Figura 6. Frontis de la radio La Voz del Lago de Chile Chico, integrante de la red Madipro del Vicariato Apostólico de Aysén. Fotografía del autor.



Figura 7. Frontis de las dependencias de radio Río Baker, integrante de la red Madipro del Vicariato Apostólico de Aysén. Fotografía del autor.



Figura 8. Instalaciones de la emisora Río Pascua, continuadora de la radio Madipro en Villa O’Higgins. Fotografía del autor.

que estuvieron ligadas al proyecto de radiodifusión y televisión Madipro y que pertenecen a la red de emisoras municipales de las comunas de Río Ibáñez.

Conclusiones

El desarrollo de la red de radio y televisión Madre de la Divina Providencia (Madipro) dinamizó y dio protagonismo a las localidades aisladas del territorio de Aysén. Buscando la autoafirmación sociocultural e identitaria de dichas comunidades, el modelo de intervención emprendido por el padre Ronchi otorgaba un rol central a la acción de estas, capacitándolas para instalar, implementar, operar y generar los contenidos de las radios. Ello significó una transformación de la vida comunitaria en cada localidad de la red, en un impacto que aún no ha sido debidamente analizado –si bien los trabajos sobre la obra del sacerdote Antonio Ronchi, entregan luces al respecto–.

Si bien el acervo del Museo Regional de Aysén –que abarca una década completa (1981-1990) y, al menos, la mitad de otra (1991-1994)– ha sido de vital importancia para avanzar en esta tarea, todavía queda mucho por descubrir sobre la labor pastoral y social del padre Ronchi en dicho territorio. En lo próximo, será necesario recopilar los documentos que produjo y recibió en el período 1960-1997, a fin de abarcar toda su labor misionera en Chile y, especialmente, en la región austral. También podría resultar provechoso el estudio en profundidad de sus anotaciones irregulares en papeles de diverso uso que la Corporación para el Desarrollo de Aysén conserva organizados como una bitácora de su trabajo¹⁸. A lo anterior se suma la valiosa documentación reproducida en las tesis consultadas durante esta investigación, y la posibilidad de que exista material de diverso contenido en cada una de las localidades donde el sacerdote ejerció su labor misionera, todo lo cual podría arrojar mayores luces sobre el alcance la obra ronchiana.

Agradecimientos

Agradezco el apoyo brindado por Sandro Cisternas, quien facilitó una copia de su libro *Ronchi*; las siempre oportunas observaciones bibliográficas y recomendaciones reflexivas del profesor Enrique Martínez, investigador experto

¹⁸ En *Antonio Ronchi. Misionero guanelliano de la Patagonia*, R. Gómez describe este material de la siguiente manera: «Su actividad tan nutrida e intensa quedó testimoniada en la Bitácora que aún guarda la Corporación de Desarrollo de Aysén, según datos que él entregaba escritos en servilletas o restos de papel cuando volvía de sus expediciones por el interior» (1998, p. 6).

en historia eclesiástica de Aysén; las oportunas aclaraciones y detalles sobre el funcionamiento actual de las emisoras Madipro entregados por Ricardo Arévalo, director de Radio Santa María de Coyhaique, y las notas y descripciones recogidas y compartidas amablemente por el investigador Sebastian Saavedra.

Referencias

- Araya, B. (1998). *El gran reportaje de Aisén*. Coyhaique: Secreduc.
- Canal 13. (1998). *Contacto. El cura Antonio Ronchi*. Disponible en: https://youtu.be/S3mDD_LMaa8 y en https://youtu.be/sedh_mxTqc8
- Cisternas, S. (2014a). *El sacerdote Antonio Ronchi y la formación de radios comunitarias en la región de Aysén*. (Tesis para optar al título de periodista y al grado de licenciado en Comunicación Social). Instituto de Comunicación Social, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Austral de Chile.
- Cisternas, S. (2014b). *Ronchi*. S. l.: F. España y J. Pintocanales Editores. Colección Padre Antonio Ronchi Berra, Museo Regional de Aysén.
- Don Antonio Ronchi*. (S. f.). Recuperado de <http://operadonguanella.serverlet.com/servi-della-carita/testimoni/don-antonio-ronchi?showall=1&limitstart>
- Duvivier, J. (1952). *Le petit monde de Don Camillo*. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=A461U2TKIh8&list=LL2JQfPBaGeo1dxoEa0F1sw&index=197>
- Gómez, R. (1998). *Antonio Ronchi. Misionero guanelliano de la Patagonia*. Santiago: Obra Don Guanella en Chile.
- Gómez, R. (2008). *El cura Ronchi*. Santiago: [autoedición].
- Hormazábal, E. (2008). *Documentación y divulgación de historias de vida: El caso del padre Antonio Ronchi en la XI Región*. (Tesis para optar al título de periodista y al grado de licenciado en Comunicación Social). Instituto de Comunicación Social, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Austral de Chile.
- Marín, A. (2015). Puerto Gala y Puerto Gaviota (1985-1993): Una mirada desde el triángulo de la violencia. *Magallania* (Punta Arenas), 43(2), 71-92. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22442015000200004>
- Mena, F. (1992). Aisén, espacio y sociedad. *Revista CA*, 70, 25-29.
- Mena, F. y Osorio, M. (2010). Aysén entre dos culturas. En M. González y M. Miranda (eds.), *Patagonia. Naturaleza, historia y sociedad. Arte y cultura*. Colección Antología Patagónica. S. l.: Autoedición.

- Millar, S. (2008). Orígenes de la aviación en Aisén. En *Actas del III Seminario: Un encuentro con nuestra historia. Sociedad de Historia y Geografía de Aysén* (pp. 33-40).
- Osorio, M. (2010a). *Aysén. Matices de una identidad que asoma. Estudio identidad regional para potenciar el desarrollo endógeno de Aysén*. S. l.: Ilpes Cepal-Gobierno Regional de Aysén.
- Osorio, M. (2010b Ms.). *Creando en la tradición. La artesanía en la región de Aysén*.
- Osorio, M. (2014). *Antiguas historias del valle Simpson, región de Aysén*. S. l.: Ñire Negro Ediciones.
- Radio Patagonia Chilena [foro en línea]. (2012-2013). Recuperado de <https://www.radiomaniacos.cl/foros/index.php?showtopic=2869> (consultado el 27 de mayo de 2020)
- Radio Patagonia Chilena. (20 de junio de 2014). Recuperado de <https://facebook.com/radiopatagoniachilena/posts/1436585303279242/>
- RTSCulture. (Abril de 2018). *Le petit monde de don Camilo*. Recuperado de <https://www.rts.ch/info/culture/cinema/9458340--le-petit-monde-de-don-camillo-.html>
- Santelices, G. (2003). *Aysén, un proyecto exitoso de descentralización. Memoria histórica-administrativa 1964-1970*. Santiago: Editorial Orígenes.
- Siervos de María. (2010). *Los Siervos de María en Chile y Bolivia*. Colección Memoria Misionera N° 3. Oruro: s. n.
- Sur Imagen. (1992). *Al sur del mundo. El Padre Ronchi, un curita italiano en Aysén* (temporada 1992, episodio 9). Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=5W8AeaLrKAQ>